

JOSÉ G. VARGAS-HERNÁNDEZ_jvargas2006@gmail.com_University Center for Economic and Managerial Sciences,
University of Guadalajara
ERNESTO GUERRA GARCÍA_drguerragarcia@gmail.com_Universidad Autónoma Indígena de México
MARÍA EUGENIA MEZA HERNÁNDEZ_uaim_mmeza@yahoo.com_Universidad Autónoma Indígena de México_[67_84]

Evaluación sociocultural para proyectos de inversión en comunidades indígenas *wixarikas*



✂ Resumen/Abstract: *Se analizan aspectos de la problemática que se presenta en la evaluación social de proyectos de inversión para las comunidades indígenas wixarikas (huicholes). Los proyectos en este contexto hacen particularmente compleja la evaluación, ya que en la perspectiva socioeconómica con la que se evalúa entra en juego la inconmensurabilidad de los asuntos de carácter social e intercultural que no se pueden pasar por alto. Se abordan las interrogantes que han surgido en la elaboración de este tipo de proyecto y se presenta un marco teórico para la propuesta metodológica de evaluación sociointercultural.* ✂

✂ Palabras clave: evaluación social de proyectos de inversión, evaluación sociointercultural, comunidades indígenas, wixarikas.

INTRODUCCIÓN

Al elaborar proyectos de inversión para la implementación de energías alternativas en las comunidades *wixarikas* (hicholes) en México en el año 2010, se detectó que había una serie de aspectos a discutir en la teoría de la evaluación social de proyectos de inversión cuando éstos son aplicados en un contexto indígena.

Estos proyectos buscan mejorar las condiciones de los *wixarikas* y de otras comunidades indígenas a través de impulsar la infraestructura básica que además posibilite la generación de proyectos con enfoques y principios propios acordes con las culturas y las lógicas económicas de las etnias que participan, así como de su racionalidad social y ambiental, en especial la relación que guardan con la madre tierra (Gómez González, Gómez Calderón y Gómez Calderón, 2008).

En las comunidades *wixarikas*, el hecho de valorar la posibilidad de llevar el servicio eléctrico a través de energías alternativas presenta de antemano externalidades que pueden considerarse negativas para su cultura, pues este servicio implicaría un mayor uso de televisores, radios y demás medios de comunicación y abriría la posibilidad de ampliar un proceso aculturador que a pesar de los beneficios, los efectos negativos podrían ser aun más indeseables.

Sin embargo, la instalación de todos los servicios traería como consecuencia mejorar sus medios de producción agrícola a través del uso de maquinaria y equipo que no pueden ser usados sin la energía eléctrica. Pero el simple hecho de querer ayudar a los *wixarikas* como parte de una política gubernamental pudiera tener implicaciones racistas al colocar a la cultura mestiza nacional por encima de la de ellos. No es un asunto sencillo, la muestra está en que a pesar del alto interés por esta cultura, en las últimas décadas no se ha podido contribuir a mejorar significativamente el bienestar económico y material de esta etnia (Wiegand y Fikes, 2004: 54).

Las externalidades mencionadas en los párrafos anteriores se presentan en direcciones encontradas y habría que valorarlas tanto desde las perspectivas de la comunidad indígena como de la sociedad no indígena.

Es evidente que la cultura no indígena tiene un peso mayor y que las decisiones tendrán un sesgo particular en este sentido, pero a través de una serie de asuntos éticos en las políticas públicas se podrían tomar en cuenta cualificaciones del mundo indígena para tratar de sopesar sus intereses.

Por ejemplo, a diferencia del mundo no indígena, para los campesinos huicholes lo productivo y lo religioso está tan íntimamente ligado con la vida económica y social que aparentemente presentan una falta de interés para la adopción y adaptación tecnológica (Torres Contreras, 2000: 162-163).

El huichol serrano emplea el tiempo que no dedica a las técnicas de trabajo sustitutivas, en la realización de rituales hechos en forma conjunta entre su familia y las demás familias que están en el entorno social – productivo (Torres Contreras, 2000: 163).

Esto no significa que los *wixarikas* se encuentren aislados de la sociedad mestiza, la persistencia de su cultura y comunidad puede ser explicada a través de procesos de identificación de cara al mundo, pero la especificidad de su etnia se debe, en parte, a la creativa integración de lo que no es su cultura (Florentine Beimbord y Romandía Peñafior, 2009: 13).

La compleja madeja para el análisis de proyectos en estos contextos inicia con la consideración de que en la evaluación social, menciona Fontaine (1999), las externalidades permiten entender la factibilidad de impulsar un proyecto sin fines de lucro y en un contexto sociointercultural, éstas van en múltiples sentidos y tendrían que analizarse en lo intrasocial, lo intracultural y lo intercultural (Guerra, 2004).

Aquí se hace referencia a los aspectos intrasociales cuando lo que se analiza no es exclusivo de una de las culturas que participan y no es puesto en consideración en la relación intercultural; son todos esos aspectos transversales en la sociedad independientemente de las culturas que participan, tales como la pobreza, la tecnología y el bienestar que incumbe a todos los seres humanos; los asuntos interculturales, por otro lado, son puestos en la discusión de las interrelaciones entre las culturas tales como el uso de los recursos, la dominación, el desplazamiento lingüístico, las asimetrías, las discrepancias de entendimiento, entre otros y lo intracultural se refiere a las diferencias que existen al interior de los grupos étnicos y culturales y que no permiten tener una idea clara y uniforme de lo que una comunidad o un pueblo desea.

Al introducir esta perspectiva metodológica de análisis que hemos llamado sociointercultural (Guerra García, 2004) en la evaluación social se abre un área de investigación para generar modelos que describan las categorías a considerar en este tipo de ambientes.

Para abonar a la problemática es necesario tomar en cuenta que el hecho de que los decisores y los supuestos beneficiarios del proyecto sean de diferentes culturas implica necesariamente un "polirelativismo", es decir, considerar todas las posibles posturas relativas respecto de la evaluación al mismo tiempo. Esto es, si la relatividad es entendida como la aplicación de criterios y cálculos desde una perspectiva particular determinada aceptando que existen otros puntos de referencia, implicaría entonces no solamente la aceptación de la existencia de otros criterios, sino la elaboración de mecanismos para considerar estos otros puntos de referencia y de las otras formas de ver el mundo en la evaluación de un proyecto.

Lo anterior implica que la evaluación se realice además en forma 'multicriterial', es decir, reconocer que al tratar problemas complejos como los que se presentan en las etnorregiones se necesita tener en cuenta la inconmensurabilidad social, cultural, intercultural e intracultural presente en estos. Esta inconmensurabilidad se refiere a la presencia de múltiples valores legítimos en la sociedad y en las culturas (variados puntos de vista y en conflicto) que conllevan no sólo a la necesidad de involucrar en el proceso de toma de decisiones a los agentes afectados, sino de entender las políticas del Estado para el efecto (Vargas Isaza, 2005). La inconmensurabilidad se asocia con la naturaleza multidimensional de la complejidad y del empleo de diferentes dimensiones de análisis sociointercultural.

Pero ¿cómo realizar una evaluación sociointercultural de un proyecto de inversión en una comunidad indígena? o más específicamente ¿Cuáles son las categorías a considerar en este tipo de evaluaciones?

Estas cuestiones han sido analizadas para el caso mencionado y se describen brevemente en el presente artículo.

EVALUACIÓN DE PROYECTOS DE INVERSIÓN

Se entiende como proyecto de inversión a la formulación de una intervención en un medio para estudiar una problemática existente y el análisis de la factibilidad de lograr un

cambio deseado al menos por alguna parte de la sociedad; el proyecto de inversión es aquel donde se plasma con claridad y detalle lo que se desea lograr y además cómo lograrlo; permite justificar la intervención desde distintos puntos de vista para dar o no solución a una problemática (Andia Valencia, 2010: 28-29).

Antes de realizar cualquier actividad se evalúan las posibilidades del o los proyectos.

En cualquier caso, aun cuando el objetivo sea privado, la evaluación debe considerarse una forma de investigación social

...aplicada, sistemática, planificada y dirigida, en que se apoya un juicio acerca del mérito y el valor de los diferentes componentes de un programa, de forma tal que sirva como base o guía para una toma de decisiones racional e inteligente entre cursos de acción (Matos, 2005:23).

De aquí que los objetivos de cualquier evaluación, privada o social, siempre estén dirigidos al desarrollo o a mejorar las condiciones de vida. El desarrollo de la formulación comprende desde la intención hasta el término y cómo es que se va a poner en operación el proyecto.

La evaluación, aun cuando no se menciona en muchas metodologías, toma criterios de políticas públicas ya establecidas o comúnmente aceptadas; la evaluación privada de proyectos de inversión ofrece criterios que en su gran mayoría provienen de políticas públicas alineadas con una perspectiva individualista que ponen en un plano secundario la afectación que se hace a la comunidad. En la evaluación social, en cambio, parte de políticas públicas donde el beneficio colectivo es prioritario.

Es de considerar que las políticas públicas pueden ser ubicadas en corrientes del pensamiento económico. En la economía clásica frecuentemente se incluyen solamente las variables que son pecuniarias; pero la tendencia más reciente es precisamente incluir todos los aspectos del entramado social que no han podido ser contundentemente medidos aun cuando sí cualificados. Especialmente se consideran los efectos conocidos como externalidades que anteriormente se consideraban indirectos o de menor importancia, pero cada vez más cobran una mayor relevancia.

Sin hacer a un lado los aspectos técnicos económicos y financieros, el hecho de que muchas de las externalidades sean difíciles de cuantificar dificulta la evaluación en general.

Evaluar es uno de los conceptos más difíciles de abordar en ambientes sociointerculturales ya que generalmente no es posible la implementación de una métrica válida y aceptada por todos los interesados. Además, los aspectos que comúnmente son considerados de validez universal son cuestionados ante la presencia de otras formas de ver el mundo.

Evaluar significa entonces para este caso esclarecer todas las dudas que la operación de un proyecto pudiera tener antes de que éste sea aplicado desde el polirelativismo y el multicriterio mencionado.

Este tipo de proyectos no siempre representan una competencia por la asignación de recursos escasos, donde el criterio rector de la asignación estaría dado por un indicador de rentabilidad; sino que existe también otros criterios de igual validez que tienen que ver con asuntos sociointerculturales donde el relativismo cultural provee puntos de vista diferentes que pueden converger o divergir.

Las incertidumbres que se presentan se deben en gran parte por los problemas que implica la información sociointercultural y las dificultades para la prescripción y la determinación del resultado final (Loaiza, 1994).

EL ENFOQUE DE LA ECONOMÍA SOCIAL

La crisis de los modelos de desarrollo ha permitido la visibilidad de algunas formas ancestrales de entender la economía y el surgimiento de innovaciones que se han venido a llamar economía del tercer sector, economía solidaria, economía del trueque, economía popular o economía social (Bastidas y Richer, 2001: 1).

En realidad toda economía es social, sin embargo cuando el enfoque es el privado se dejan de lado todas las consideraciones de los otros actores que participan en el total económico (Bastidas y Richer, 2001:2). La finalidad no es agregar una variable endógena más sino reconocer preponderantemente las dimensiones sociales de la economía (Izquierdo, 2009: 5).

El objetivo de la economía social no es el lucro; se trata de un modelo orientado al bienestar de grupos y colectividades (Pujol, 2003:36), de esta forma un proyecto de energía alternativa en estas comunidades asegura la sustentabilidad, aun cuando el costo de la inversión es elevado y aparentemente no se tenga un resultado financiero positivo. El buen vivir de la comunidad y la generación de sinergias sociales puede ser suficiente para justificar un proyecto de este tipo. El Estado desde esta perspectiva perseguiría orientarse a mejorar las condiciones de las comunidades.

Además, la economía social se difunde a través de un proceso de reconocimiento de las pobres circunstancias en las que se encuentra una comunidad indígena y de la deuda que por más de 500 años tiene la sociedad mexicana para este sector (Bastidas y Richer, 2001:2)

En los tiempos actuales, donde es cada vez más evidente la responsabilidad de cada una de las personas, donde la cooperación es cada vez más necesaria y donde ya no se considera que el bien individual conlleva necesariamente al bien común, el enfoque social es cada vez más necesario, aun en los proyectos privados. En este sentido la economía social es un enfoque alternativo acorde con la evaluación sociointercultural que se propone.

Precisamente para el caso que se menciona, es necesario abordar una economía indígena, entendida esta como una de las formas de economía social en América Latina, que parta de una visión de una vida plena del ser humano en su relación con la naturaleza y en su búsqueda del bien de todos.

Por ejemplo, para el caso de los *wixarikas* es sabido que

...cada miembro de la familia contribuye con algo para la fiesta y también tiene derecho a que le ayuden a él a abrir su tierra para sembrar, a que le ayuden a limpiar la milpa, a cosechar y a que le ayuden a cazar el venado (Torres, 2000: 162).

Esto da muestra de una dinámica económica diferente a la de los mestizos. En sí la economía indígena busca:

...garantizar a los pueblos indígenas su bienestar en todos los ámbitos de la vida, siendo este la base filosófica de bienestar y que sienta las bases para la implementación de la economía indígena (Consejo Indígena de Centroamérica, 2010).

La economía indígena se compone de prácticas ancestrales de adaptación a un medio determinado que se componen de los siguientes elementos a) la producción que determina un paisaje determinado de acuerdo con la forma particular de apropiación del territorio de cada pueblo indígena trabajadas con técnicas tradicionales, b) la distribución, donde operan

mecanismos diferentes a la intermediación como reciprocidad y redistribución c) el consumo, caracterizado por las formas de igualación d) la organización del trabajo y e) la tierra, que es vista desde una cosmovisión diferente al de la propiedad individual (Lugo, 2007: 60).

Sin embargo es necesario aclarar que la economía indígena presenta características particulares según la cultura de la que se habla y de la relación que presentan ésta con los demás grupos étnicos. Los elementos precolombinos, que se componen de prácticas ancestrales de adaptación a un medio determinado, donde no interviene el dinero, corresponden a una economía que puede ser llamada tradicional (Diosey, 2007: 60), pero existen muchos elementos que se han creado a partir de la relación con el mundo no indígena, quizás la relación económica más antigua de estos últimos ha sido el comercio.

Tratando de generalizar,

Las economías indígenas están compuestas por una economía tradicional con un segmento de economía de mercado, que puede ser de mayor a menor magnitud, dependiendo del caso de que se trate. Por lo general, el segmento de la economía de mercado comporta adaptaciones interculturales como mercancías que se producen con técnicas u organizaciones de trabajo tradicionales para venderlas al mercado o cuyas rentas se aplican a reciprocidades o complementariedades tradicionales (Diosey, 2007: 60).

Para Diosey (2007: 60-61) la economía tradicional se compone de los siguientes elementos: 1) la producción de las prácticas ancestrales que determinan un paisaje, producto de las formas particulares de apropiación del territorio; 2) la distribución, donde operan mecanismos diferentes a la intermediación del dinero, que en sus diferentes lenguas tienen que ver con la reciprocidad, la ayuda mutua, el trueque, la colaboración comunal, etc.; 3) el consumo, que se caracteriza por buscar formas de igualación; 4) la organización social (indígena), que determina en mayor o menor medida la asignación de los trabajos, el usufructo y el usufructo de los recursos y el uso de la producción de bienes y servicios y 5) La tierra, que es un ser vivo que le pertenece a sí misma, por lo que la propiedad privada es siempre un asunto de conflicto en el marco legal en su relación con la población no indígena (Diosey, 2007: 60-61).

El trueque por ejemplo, es uno de los elementos de la economía tradicional que actualmente no sólo es usado por muchas comunidades indígenas, sino que está resurgiendo en diferentes nichos de la sociedad, por ejemplo en clubes y grupos de interés y en ámbitos locales e internacionales y se ha puesto en duda su ineficiencia (Tocancipá, 2008: 147).

Con base en lo anterior se puede entender porqué la idea de que el pueblo indígena cuente con energía, que sea palanca para su buen vivir o para cohabitar de una manera más armónica en la sociedad mexicana, requiere de un punto de vista más amplio que el que provee las herramientas comunes de evaluación, tanto privada como social.

Para que lo anterior se lleve a cabo es necesario el real y verdadero reconocimiento de las organizaciones sociales en este caso del gobierno, de las comunidades y de los pueblos indígenas. De esta forma las políticas públicas son de gran relevancia para la evaluación en este tipo de contextos (Huot y Bussiérés, 2006:124),

LA EVALUACIÓN SOCIAL

Un proyecto de inversión social busca cumplir con objetivos sociales a través de metas gubernamentales o alternativas, empleadas por programas de apoyo (Matos, 2005). Lo más

importante en este tipo de intervenciones es que los usuarios directos, los beneficiarios sociales, estén de acuerdo con la formulación planteada; es decir, el proyecto no se debe generar de manera unidireccional, en este caso del gobierno mestizo para una comunidad indígena, sino que tiene que ser multidireccional.

Sin embargo, al respecto de la dimensión social, son pocas las evaluaciones que van más allá de indicadores que describen la satisfacción de necesidades básicas, y quedan pendientes o sin considerar otros aspectos sociointerculturales tales como la equidad intercultural, el equilibrio intra e intergeneracional, el nivel de organización social o la capacidad de gestión de una comunidad o región, la conformación de las redes sociales, el capital social y humano y la respuesta y organización de la sociedad frente a las estructuras de mercado y sus procesos de cambio (Mazabel-Domínguez, Romero-Jacuinde y Hurtado-Cardoso, 2010).

En el caso que nos ocupa es de resaltar que las zonas indígenas en México presentan yuxtaposiciones entre los usos e intereses que el suelo implica en la cosmovisión de sus pueblos y las actividades preponderantemente económicas de los no indígenas (Korsbaek, 2009). Los ejemplos más recientes han implicado la lucha de algunas etnias contra el uso y explotación minera de algunos intereses privados sobre los usos que los pueblos indígenas quieren hacer de su suelo (Saliba, 2011, La Jornada, 2011, Zapateando, 2012).

Entonces la diferencia respecto a las otras evaluaciones es que los beneficios, los costos y las externalidades deben observarse desde las diferentes perspectivas al mismo tiempo. Es decir, en los proyectos interculturales no es suficiente realizar la formulación y la evaluación desde una sola perspectiva, sino que es necesario poner sobre la mesa todos los criterios y puntos de vista de las culturas que participan.

Lo anterior muestra que las etnorregiones presentan conflictos con respecto a la agenda que los actores de la economía no indígena tienen para el uso de lo que consideran su tierra. Así tenemos, además de los proyectos privados de minería en donde se confrontan las aspiraciones indígenas otras empresas en relación con las nuevas energías, las tecnologías innovadoras y con los medios de comunicación, que presentan también rupturas, coyunturas y desencuentros, susceptibles de estudios más profundos.

La problemática que se presenta es que en la valoración social existen elementos perceptibles por una comunidad como perjuicio que son difíciles de cuantificar o de generar una ponderación en unidades monetarias. De aquí que el desarrollo de este tipo de proyectos tiene preferentemente un enfoque cualitativo.

Pero esto no quiere decir que su desarrollo sea menos valioso. Al contrario, las discusiones desde una perspectiva sociointercultural conllevan a generar nuevos constructos que permiten entender lo que sucede en una realidad social concreta.

LAS EXTERNALIDADES

Los proyectos de investigación social siempre conllevan una serie de aristas referente al manejo de las externalidades que no sólo no han sido resueltas, sino que se van planteando en la medida en que se encuentran en la práctica.

Las externalidades se producen cuando las actividades sociales o económicas de un grupo de personas tienen un impacto sobre otro o sobre la naturaleza y dicho impacto no es tomado en cuenta de manera adecuada por el primer grupo (Jaime y Tinoco, 2006:105).

Tradicionalmente la evaluación de un proyecto de inversión pretende constituir un punto de partida para determinar las compensaciones que probablemente sería necesario otorgar

para contrarrestar los efectos negativos que se puedan tener sobre los sistemas natural o social. Sin embargo esta filosofía compensatoria y correctiva no es recomendable en proyectos donde participan diferentes culturas, pues una acción que implica compensación de una parte pudiera ser inaceptable para otra.

En el tratamiento de las externalidades es importante mencionar que desde el enfoque social calcular los costos del efecto negativo y luego tratar de pagarlo de manera correctiva no es precisamente lo óptimo (Fontaine, 2008: 13); es decir, internalizar las externalidades no es la mejor filosofía en la evaluación social, pues cuando los grupos son de diferentes culturas existen situaciones de carácter intercultural que deben ser resueltas de manera preventiva.

ECONOMÍA Y GESTIÓN DE LOS RECURSOS NATURALES

La importancia de este tipo de proyectos se incrementa al considerar que a las comunidades indígenas rurales se les ha asignado la tarea de ser proveedoras de recursos a las zonas urbanas y se les ha atribuido la responsabilidad de preservar el equilibrio ambiental (Mozas y Bernal, 2006:127).

Además una característica adicional que tienen este tipo de proyectos de energía alternativa en las comunidades indígenas es que a la par se abordan aspectos de economía y gestión de los recursos naturales. Al respecto hay que resaltar que el interés por las Fuentes de Energía Nuevas y Renovables (FENR) se ha debido a la crisis de energía que cada vez más se acentúa (Rodríguez Murcia, 2008: 88).

Por lo anterior este tipo de proyectos también se enmarca en una economía de los recursos naturales que engloba todo lo referente a 1) la gestión y la valoración de los recursos naturales, 2) la determinación de los niveles aceptables de las externalidades negativas y 3) el cálculo de las externalidades positivas.

Dentro de esta disciplina se encuentra la economía ecológica, que a diferencia de la teoría económica convencional, su objetivo no es la búsqueda de la eficiencia, de la rentabilidad y del crecimiento en términos puramente monetarios, sino de tratar de hacer compatible la sustentabilidad del capital natural (Domínguez, 2004:8).

Pero a pesar de que la conciencia sobre la crisis ecológica global es un hecho innegable, los sistemas económicos actuales dificultan no solamente la evaluación de estos proyectos sino también la incorporación de nuevos métodos de aprovechamiento de energía mucho más sustentables.

Lo que sí es evidente es que la dependencia humana de los ecosistemas se aprecia de manera evidente en economías de subsistencia ligadas al medio natural, donde las comunidades humanas, como las indígenas, toman directamente de los ecosistemas sólo lo que necesitan para vivir; de esto, las comunidades *wixarikas* tienen una gran sabiduría. El reconocimiento de este hecho, implica asumir que el desarrollo económico y social dependerá en el mediano y largo plazo no sólo del adecuado mantenimiento de los sistemas ecológicos que lo sustentan y que constituyen el capital natural del planeta sino también del respeto y de la atención que pongamos en la culturas indígenas, de las que tenemos mucho que aprender (Gómez y de Groot, 2007:5-6).

Las cuestiones relacionadas con los recursos naturales son analizadas tanto desde la perspectiva económica como desde el marco institucional con sus reglas, deberes y obligaciones, formales e informales (Domínguez, 2004: 6-7); además deben ser consideradas las formas de relación que cada cultura tiene con la naturaleza.

LA INCORPORACIÓN DE LA DIMENSIÓN AMBIENTAL EN EL ANÁLISIS DE PROYECTOS

En este tipo de proyectos en comunidades indígenas rurales es difícil dejar de lado la evaluación de impacto ambiental, que consiste en la identificación, análisis y valoración de efectos de los proyectos sobre su entorno, natural y social, desde el polirelativismo y el multicriterio, aun cuando no necesariamente éstos estén expresados en unidades monetarias.

La incorporación de esta categoría implica considerar una serie de actividades adicionales que normalmente no se consideraban y cuya ejecución es obligada hoy día.

Para la evaluación del impacto ambiental de un proyecto sobre el medio económico es posible acotar que desde el momento de su construcción y posterior puesta en marcha, éste estará influyendo en el medio donde se instalará, por los efectos que produciría sobre las actividades naturales, humanas y económicas existentes y futuras durante su período de operación y hasta la etapa de abandono. En particular, la evaluación en este medio consiste en dimensionar los futuros efectos a través de un proceso de identificar, interpretar, predecir y dar a conocer los efectos potenciales del proyecto sobre el medio económico y sociointercultural en que se localizará y operará, lo que se reflejaría en el cambio de dicho medio (actual y futuro).

DESARROLLO O BUEN VIVIR

Otro elemento a considerar en la evaluación de proyectos en las comunidades indígenas es que en América Latina está en marcha una renovación de la crítica al desarrollo convencional bajo un proceso que ofrece varias particularidades y que aporta otro enfoque a la evaluación social.

En esta nueva situación se destaca que mientras que buena parte de las posturas sobre el desarrollo convencional, e incluso muchas de las corrientes críticas, se desenvuelven dentro de los saberes occidentales propios de la modernidad, las alternativas latinoamericanas más recientes escapan a esos límites (Gudynas y Acosta, 2011: 72).

Lo importante aquí y como se trata de la evaluación en comunidades *wixarikas* es que las posturas del 'buen vivir' recuperan visiones ancladas en los conocimientos saberes propios de pueblos indígenas. Las posturas del buen vivir cuestionan al desarrollo con su filosofía de progreso y que en la práctica a significado una relación adversa con la naturaleza.

El Buen Vivir no es, entonces, un desarrollo alternativo más dentro de una larga lista de opciones, sino que se presenta como una alternativa a todas esas posturas (Gudynas y Acosta, 2011: 72).

El buen vivir es un concepto de política pública en construcción, pero en general recupera la idea de una buena vida, del bienestar en un sentido más amplio y en el caso de la economía social y de la evaluación social provee como criterio general que una comunidad viva bien, sin esperar el progreso a costa de la devastación de los recursos naturales. Como lo mencionan los líderes kichwas:

...es una visión holística acerca de lo que debe ser el objetivo o la misión de todo esfuerzo humano, que consisten en buscar y crear las condiciones materiales y espirituales para construir y mantener el *buen vivir*, que se define también como *vida armónica*, que en

idiomas como el *runa shimi* (quichua) se define como el “*allí kausai*” o *sumac kausai* (Hidalgo, 2011, 88).

De lo anterior se destaca que la evaluación de un proyecto es diferente si se enmarca dentro de alguna de las políticas de desarrollo o dentro de la que se presenta con el enfoque del buen vivir. Las políticas públicas son determinantes en la orientación de los trabajos de evaluación social.

LAS COMUNIDADES WIXARIKAS

Para la cultura huichol, también llamada *wixarika*, hacerse sabio significa saber de la naturaleza (Iturrioz, citado por Juránková, 2007: 150). Para esta cultura el mundo mestizo es un altermundo que coexiste de manera mítica con el suyo (Durín, 2005: 91).

La espiritualidad y la religiosidad influye en el modo de ser de los huicholes, en el modo de ver el mundo, en su punto de vista (Juránková, 2007: 151).

La palabra ‘huichol’ proviene de ‘hueitzolme’, un territorio ubicado actualmente en Nayarit; su lengua pertenece a la rama totorame de la familia uto-azteca del sur (Wiegand y Fikes, 2004: 51-52).

Los *wixarikas* habitan en la región Huicot que comprende aproximadamente doscientas cincuenta mil hectáreas que comparten los estados de Nayarit, Durango, Jalisco y Zacatecas. Esta zona está ubicada en la Sierra Madre Occidental en una amplia franja denominada el ‘Gran Nayar’, pero el peso que el desierto localizado en San Luis Potosí tiene para ellos es determinante para su cultura (Porrás Carrillo, 2006: 34).

En efecto, la peregrinación que de acuerdo con las obligaciones impuestas por su cultura deben realizar los huicholes al desierto de San Luis Potosí es uno de los acontecimientos fundamentales en su vida y uno de los aspectos más destacados y atractivos de este pueblo indio (Porrás Carrillo, 2006: 34).

Este tipo de emigración en los *wixarikas* permite entender en mayor perspectiva las dinámicas de su cultura en su intensiva interacción con ‘el otro’ (Florentine Beimbörn y Romandía Peñaflor, 2009: 15).

En general es una región pobre con caminos son de terracería y veredas, la luz eléctrica es sumamente escasa ya que los problemas de acceso a este territorio dificulta la instalación de servicios y comunicaciones (Barrera, 2002: 45).

Las altitudes de su abigarrada orografía de montañas, altiplanicies, barrancas y cañones, se ubican de los 400 a los 3,000 metros sobre el nivel del mar, conteniendo en su seno gran variedad de nichos ecológicos, con una riqueza biótica de una riqueza incalculable (Guízar Vázquez, 2009: 171).

Además de los *wixarikas* habitan en esta región otros grupos étnicos además de los mestizos: los coras, los tepehuanos, los tepecanos y los mexicaneros que en total congregan 56,614 indígenas (Guízar Vázquez, 2009: 171).

El pueblo *wixarika* ha sentado sus actividades agrícolas desde cuando menos hace 900 años (Tetreault y Lucio López, 2011: 170); tradicionalmente residen en tres comunidades, San Sebastián, Santa Catarina y San Andrés, que junto con Tuxpan y Guadalupe de Ocotán

constituyen las cinco unidades territoriales políticas que fueron constituidas desde la época de la Corona española en el siglo XVIII (Wiegand y Fikes, 2004: 51).

Según el último Censo de Población y Vivienda del Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (INEGI), en estas regiones habitan 44,788 hablantes de huichol con una edad mayor a los cinco años, de los cuales 22,129 son hombres y 22,659 mujeres (INEGI, 2010). Según el INEGI (2011) esta lengua se encuentra en el lugar 22 en volumen de hablantes, antes del chontal y después del chatino; pero es uno de los grupos con un mayor porcentaje de monolingüismo en México (Juránková, 2007: 149).

La organización productiva de los grupos en esta etnorregión se ha concentrado en actividades primarias de índole agropecuario; la cría de ganado bovino, tanto de los wixarikas como de los demás grupos étnicos es la actividad más relevante. La agricultura de temporal y la explotación forestal también han tomado relevancia en los últimos años (Guízar Vázquez, 2009: 177).

Sin embargo, lo anterior no es su única actividad económica; la dinámica migratoria se encuentra también fuertemente ligada a su economía. Un hecho interesante es que existen varios tipos de migraciones además de la religiosa: 1) la estacional, 2) la de refugio y 3) la artesanal.

La estacional es cuando los huicholes salen a trabajar como obreros y empleados fuera de la sierra en la estación seca; muchos de ellos pasan de un trabajo a otro sin tener la oportunidad de regresar regularmente a la sierra. El segundo tipo de migración ocurre debido a que eventualmente tienen que huir de la violencia hacia la costa, donde ya hay grupos que se han establecido definitivamente, tanto en comunidades indígenas como en pueblos mestizos. La migración artesanal es el tercer tipo de migración, tiene que ver con el apogeo que hoy en día están teniendo los mercados artesanales en todo el país; un buen número de wixarikas pasa temporadas enteras en las giras comerciales y para algunos es ya una forma de vida (Florentine Beimborn y Romandía Peñaflor, 2009: 15-16).

Para el caso específico del uso del territorio en el Nayar, los wixarikas presentan continuamente enfrentamientos.

Entre los *wixarikas* existe una sutil y compleja división del trabajo regional, basada no sólo en una especialización productiva según productos agropecuarios y manufacturados, sino también en una forma particular de cultivar, producir y manufacturar los productos por cada grupo. Esta división del trabajo envuelve en sí misma una jerarquía clasista y grupal, así como una territorialidad relativa, incitando desacuerdos y conflictos constantes que involucran animadversiones entre todos los grupos involucrados, e incluso al interior de cada grupo: *coras* contra *wixaritari*, *tepehuanos* contra *coras*, etc. (Guízar Vázquez, 2009: 172).

El prolongado conflicto intra e intercultural se hace más crudo frente a la colonización de rancheros mestizos que han tenido el soporte del Estado para avanzar en el proceso etnofágico que resulta de las asimetrías de los grupos indígenas y no indígenas. El hecho es que el territorio *wixarika* ha sido reclamado cada día con mayor insistencia desde la época de la colonia y en nuestros días ese reclamo se realiza de maneras más sofisticadas por el grupo mestizo; la lucha actual no solamente es en la yuxtaposición de las regiones mineras con las zonas sagradas, sino que el grupo mestizo utiliza la educación, religión y tecnología, entre otros, para penetrar y modificar su mundo.

Estas y otras consideraciones sociointerculturales de la vida de los *wixarikas* no pueden ser dejadas de lado en la evaluación de un proyecto de inversión.

PROPUESTA DE EVALUACIÓN SOCIOINTERCULTURAL

En esta complejidad descrita la propuesta para la evaluación sociointercultural radica en estructurar las categorías de análisis de acuerdo con las macroesferas y las microesferas en las categorías que corresponden a los asuntos a) intrasociales, b) los asuntos intraculturales y c) los asuntos interculturales. En la figura 1 se presenta un esquema en alusión a lo anterior.

Figura 1. Esquema para el análisis sociointercultural

DIMENSIONES	INTRASOCIAL	INTRACULTURAL	INTERCULTURAL
MACROESFERA Política, social, economica	SOCIOINTERCULTURAL		
MICROESFERA Género, clase y etnia			

Fuente: construcción de los autores

La evaluación desde las macroesferas

Para evaluar un proyecto como el que se presenta es necesario que se tome en cuenta las macroesferas política, social y económica. Para el caso de las comunidades *wixarikas* los criterios máximos provienen de a) las tendencias en las políticas públicas, ya sean del desarrollo o del buen vivir, las que implican a su vez lo que el Estado desea hacer con los pobres y con los marginados, que en la mayoría de los casos convergen en generar las sinergias necesarias en los más necesitados; b) las tendencias ecologistas a nivel mundial y a nivel nacional que favorecen las tecnologías alternativas y evitar aquellas que se suman al calentamiento global y c) el interculturalismo, lo que el Estado desea hacer para con los grupos étnicos que conforman la nación, es decir, en qué medida y cómo es que se orientan los esfuerzos hacia los pueblos indígenas.

Quizás estas tendencias en las políticas públicas son las más importantes en la consideración de la evaluación de cualquier proyecto de inversión.

La evaluación desde las microesferas

Puesto que se habla de proyectos específicos, la evaluación debe considerar las manifestaciones de los diferentes agentes implicados, los gobiernos locales, el pueblo *wixarika* en este caso y la sociedad mestiza que se encuentra en la vecindad y que posiblemente reciban también externalidades de los proyectos.

En este caso es importante considerar otros aspectos de la especificidad de la comunidad que participa, que pueden también orientar la decisión final; por ejemplo la constitución demográfica en la *wixarika* es relevante.

La evaluación desde lo intrasocial

En esta categoría se incluye el análisis de costos, beneficios y externalidades que tienen que ver más con los asuntos de la sociedad independientemente de las culturas y etnias que participan. En este caso, el uso sustentable de las tecnologías, las políticas de atención a la pobreza independientemente del grupo étnico a la que pertenezca la población en este Estado, entre otras, pertenecen a la evaluación intrasocial.

El uso de la energía alternativa en las comunidades evita utilizar energías dañinas; aquí el problema radica en valorar el posible costo o el beneficio ecológico. Esto es debido a que la contaminación se considera una externalidad negativa generada por los procesos de producción y de consumo, en este caso de la energía eléctrica (Reyes y otros, 2005: 436).

Por otro lado, la inclusión de los intereses de las futuras generaciones trae a las comunidades rurales e indígenas oportunidades de ciertos incentivos provenientes de las políticas globales para la mitigación y adaptabilidad al cambio climático a través del mecanismo del desarrollo limpio de energías (Pinto, 2004: 123).

Si a esta problemática se agrega la responsabilidad del gobierno mexicano al haber ingresado al tratado de Kyoto, la evaluación se torna inconmensurable y el resultado tiende definitivamente a la instalación de las mejores plantas solares, independientemente de si existen flujos de efectivo que recuperen la inversión pecuniaria. Es decir, la inversión económica es mínima comparada con: a) la lucha contra los efectos dañinos del cambio climático, b) la oportunidad de desarrollo de las comunidades rurales y c) la compensación a las comunidades indígenas por el hecho histórico del dominio mestizo (antes español) de más de quinientos años.

La presencia de proyectos de corte sustentable es uno de los aspectos intrasociales que hacen compleja esta evaluación, pues el valor del uso de la energía alternativa es más que significativo, independientemente de las culturas involucradas. De tal manera que en la época que vivimos los proyectos de este tipo pudieran tener una característica diferenciadores de las demás evaluaciones sociales.

La evaluación desde lo intracultural

En la práctica resulta que las comunidades indígenas no son un todo uniforme, pues mientras algunas personas se niegan a tener los beneficios de la energía alternativa debido a que observan ciertos peligros de aculturación, otras los prefieren para aplicarlo en los usos domésticos y de producción que les darían una mejor forma de vida. Es decir, no todos los *wixarikas* se manifiestan en consenso sobre los proyectos de intervención.

En el caso de los mestizos es lo mismo, no todos están de acuerdo con ayudar a una comunidad *wixarika*, sobre todo si hay otras - indígenas o no - que también requieren los beneficios.

Por lo anterior, la adopción de la tecnología en el ámbito indígena rural es un reto; definir la metodología más conveniente en relación con la participación de los usuarios *wixarikas* requiere de más investigación sociointercultural.

La tecnología utilizada por los campesinos *wixarikas* normalmente se encuentra integrada a su estructura y dinámica sociocultural y es a partir de su percepción del medio que instrumentan un sistema técnico culturalmente específico, de tal forma que toda innovación tecnológica trastoca su modo de vida su manera de ver el mundo y sus valores (Berrueta y otros, 2003: 95).

De aquí surgen muchos cuestionamientos que a final de cuentas se encuentran ligados con externalidades. ¿Cómo afecta o podría trastocar el uso de la energía alternativa al sistema técnico cultural de los wixarikas?, ¿cómo cambiaría esta tecnología su modo de vida, su manera de ver el mundo y sus valores? ¿permite esta tecnología un mayor arraigo de los habitantes y de sus valores culturales?

Al llegar la energía eléctrica a la comunidad, algunas de las personas que pensaban emigrar ya no lo harían debido a que posiblemente los satisfactores pudieran ser suficientes para que las personas permanezcan, posiblemente alterando su tradición migratoria. Otro efecto es que al llegar la energía eléctrica también llegan los medios masivos de comunicación que trastocan los valores culturales. La evaluación previa entre estos costos y beneficios no es fácil de determinar.

La llegada de la energía va ligada también con el uso de medios de comunicación y con estos los procesos de aculturación se incrementan. ¿De qué forma se darían estos procesos? ¿cuánto se valora el desplazamiento de una lengua en una cultura y en la sociedad? Son preguntas que no se pueden resolver de manera simple.

La evaluación desde lo intercultural

La evaluación de los proyectos interculturales debe ser entendida relacionándola con estrategias políticas contextualizadas. No puede pensarse en la interculturalidad desde una lógica instrumental, que propicia la extensión o universalización de un modelo transcultural con supuestas buenas intenciones. Tampoco se pueden trasladar los mismos criterios utilizados en contextos diferentes. Como menciona Diez (2004: 195):

La construcción de un proyecto remite a procesos y prácticas situadas sociohistóricamente que configuran y se configuran en un campo de disputa, en el que existen correlaciones de fuerza variables entre diversos actores con diferentes —y frecuentemente opuestos— intereses.

En la evaluación están presentes, las formaciones, estructuras y resistencias; las relaciones de desigualdad social y la lucha para transformarlas.

De esta forma una política pública orientada a la expansión de la energía en medios rurales indígenas no siempre es deseable, debido a los dinámicos procesos de aculturación que generalmente se tienen en las relaciones interculturales. Pero si se acepta esta política como indispensable para la supervivencia y el bien vivir de las comunidades, al menos ésta debe observar la adopción de soluciones basadas en energías renovables, ya que así los posibles beneficios no estarían superados por las externalidades negativas que harían de la inversión un proyecto no sustentable desde el punto de vista global (Pinto, 2004:123).

Aquí se tiene que evaluar las externalidades que existen entre las culturas cuando el proyecto intensifica las relaciones interculturales. Los efectos aculturadores deben ser analizados, sobre todo los de la sociedad no indígena sobre los *wixarikas*, la pérdida de los valores culturales, tales como lengua, costumbres y en general la influencia en su cosmovisión.

Pero ¿cómo evaluar las externalidades cuando los criterios son inconmensurables? Por ejemplo, al evaluar cualquier proyecto de inversión se tiene que observar la posibilidad de contaminación de la tierra. El problema radica en que, para la cultura *wixarika* la tierra es sagrada y no debe ser trastocada. Calcular un punto óptimo, en este caso, significa que los

indígenas renuncien a sus principios y ceder ante los criterios mestizos: trastocar un poco la tierra hasta el “nivel de aceptación”. En resumen la solución se torna imposible. Dejar que otros decidan por ellos no es equitativo ni justo, por lo que se está precisamente en una encrucijada más.

A MANERA DE CONCLUSIÓN

Se concluye aquí que es necesario abrir investigaciones en la línea de la evaluación sociointercultural en el contexto indígena, para abordar con más profundidad cada una de las externalidades planteadas.

La evaluación sociointercultural de proyectos de inversión es una metodología de investigación social que se enmarca dentro de la aplicación de las políticas públicas, que abarca mucho más que la aplicación de técnicas cuantitativas de corte financiero y de la perspectiva privada. De manera transversal al análisis de las macro y microsferas se propone estudiar los aspectos intrasociales, intraculturales e interculturales característicos de las sociedades pluriculturales.

Como se explicó, el análisis de las macroesferas parte de preceptos de la economía social y considera los aspectos propios de la economía indígena en la que se contraponen las teorías de desarrollo con las emergentes propuestas del buen vivir.

En esta metodología, queda en evidencia que los asuntos técnico financieros se ven reducidos ante la necesidad de profundizar en los análisis cualitativos de las externalidades.

La complejidad de la evaluación se acrecienta cuando los proyectos en cuestión se refieren a energías alternativas que se enmarcan a su vez en economías ecológicas de los recursos naturales, donde la idea de la sustentabilidad marca de por sí una diferencia significativa en las formas de hacer evaluación en los proyectos sociales de inversión.

En resumen, desde la perspectiva de la economía sociointercultural, los proyectos de energía alternativa en comunidades *wixarikas* no podrían esperar el pago pecuniario de la inversión por una generación de campesinos en su mayoría, ya que su nivel económico no lo permitiría. Sin embargo, la inversión se justifica ya que se promovería el desarrollo social y económico de la comunidad, pero además si ésta se hiciera a través del uso de una energía renovable, generaría externalidades positivas al mundo y al futuro de la humanidad. Este último valor es el que justifica plenamente el proyecto.

BIBLIOGRAFÍA

- Andia Valencia, Walter (2010), “Proyectos de inversión, un enfoque diferente de análisis”, en *Industrial Data*, vol. 13, núm. 1, Perú: Universidad Nacional Mayor de San Marcos.
- Aguilera Vidal, Rosa y Fernando Palacios Sepúlveda (2005), “La evaluación de los proyectos de inversión para la toma de decisiones”, en *Economía y Administración*, núm. 64, Chile: Universidad de Concepción.
- Barrera, Rosier Omar (2002), “Consideraciones geomorfológicas sobre la Sierra Madre Occidental en el norte de Jalisco, México”, en *Investigaciones Geográficas*, núm. 048, México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Bastidas Delgado, Oscar y Madeleine Richer (2001), “Economía social y economía solidaria: intento de definición”, en *Cayapa*, vol. 1, núm. 001, Mérida: CIRIEC-Venezuela.
- Consejo Indígena de Centroamérica (2010), *Economía indígena*. Documento en línea en: www.cicaregional.org/leer.php/9621715, fecha de consulta: 19 de octubre de 2010.
- Diez, María Laura (2004), “Reflexiones en torno a la interculturalidad”, en *Cuadernos de Antropología Social*, núm. 19, Argentina: Universidad de Buenos Aires.

- Diosey. Lugo (2007), "Economía indígena y estrategias de reproducción en el grupo indígena warao", en *Cayapa*, vol. 7, núm. 013, Venezuela: Centro de Investigación e Información sobre la Economía Pública, Social y Cooperativa.
- Domínguez Torreiro, Marcos (2004), "El papel de la fisiocracia en nuestros días: una reflexión sobre el análisis económico de los recursos naturales y el medio ambiente", en *Revista Galega de Economía*, vol. 13, núm. 001-002, España: Universidad de Santiago de Compostela.
- Durín, Séverine (2005), "Sacrificio de res y competencia por el espacio entre los wixaritari (huicholes)", en *Alteridades*, vol. 15, núm. 029, México: UAM-Ixtapalapa.
- Florentine Beiborn, María y Romandía Peñaflo, Alberto (2009), "Emigración y continuidad cultural de los wixaritari. Breve reflexión sobre una relación ambigua", en *Liminar, Estudios Sociales y Humanísticos*, vol. VII, núm. 2, México: Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas.
- Fontaine, Ernesto (2008), "La evaluación privada y social de proyectos: el rol del Estado", en *Panorama socioeconómico*, vol. 26, núm. 036, Talca: Universidad de Talca.
- (1999) "Evaluación Social de Proyectos", Editorial Alfa Omega, México, pp. 471.
- Fonte, María y Claudia Ranaboldo (2007), "Desarrollo rural, territorios e identidades culturales. Perspectivas desde América Latina y la Unión Europea", en *Revista Ópera*, vol. 7, núm. 007, Bogotá: Universidad Externado de Colombia.
- Franco, Carlos y otros (2008), "Contribución de la energía al desarrollo de comunidades aisladas no interconectadas: un caso de aplicación de la dinámica de sistemas...", en *Dyna*, vol. 75, núm. 154, Colombia: Universidad Nacional de Colombia.
- Gómez, Baggethun E y R de Groot (2007), "Capital natural y funciones de los ecosistemas: explorando las bases ecológicas de la economía", en *Ecosistemas*, vol. XVI, núm. 003, España: Asociación Española de Ecología Terrestre.
- Gómez González, Gerardo, Gómez Calderón, Elvia Xitlaly y Gómez Calderón, Yuriena (2008), "Perspectiva de los agronegocios en el desarrollo indígena: caso Querétaro", en *Ra Ximahi*, vol. 4, núm. 003, México: UAİM.
- Gudynas, Eduardo y Acosta, Alberto (2011), "La renovación de la crítica al desarrollo y el buen vivir como alternativa", en *Utopía y Praxis Latinoamericana*, vol. 16, núm. 53, Venezuela: Universidad del Zulia.
- Guerra García, Ernesto (2004), (coord.), "La sociointerculturalidad y la educación indígena", en Sandoval Forero, Eduardo y Manuel Antonio Baeza (coord.), *Cuestión étnica, culturas, construcción de identidades*, México: UAİM, ALAS, El Caracol.
- Guízar Vázquez, Francisco (2009), "Wixaritari (huicholes) y mestizos: análisis heurístico sobre un conflicto intergrupar", en *Indiana*, núm. 26, Berlín: Instituto Ibero- Americano de Berlín.
- Hidalgo Flor, Francisco (2011), "Buen vivir, Sumak Kawsay: Aporte contrahegemónico del proceso andino", en *Utopía y Praxis Latinoamericana*, vol. 16, núm. 53, Venezuela: Universidad del Zulia.
- Huot, Geneviève y Denis Bissières (2006), "El grupo (Chantier) de economía social y los sectores de la economía social en Québec", en *Cayapa*, vol. 6, núm.011, Mérida: CIRIEC: Venezuela.
- Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (INEGI) (2011), *Características culturales de la población*. Documento en línea en: <http://www.inegi.org.mx/sistemas/sisept/default.aspx?t=mlen10&c=27643&s=est>, fecha de consulta: 12 de julio de 2012.
- Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (INEGI) (2010), *Lenguas indígenas en México y hablantes (de 5 años y más) al 2010*. Documento en línea en: http://cuentame.inegi.org.mx/hipertexto/todas_lenguas.htm, fecha de consulta: 12 de julio de 2012.
- Izquierdo Server, Ricardo (2009), "Responsabilidad social de las empresas, crisis y economía social", en *CIRIEC-España, Revista de Economía Pública, Social y Cooperativa*, núm. 65, España: Centro Internacional de Investigación e Información sobre la Economía, Pública, Social y Cooperativa.
- Jaime, Alberto y Tinoco López, R. O. (2006), "Métodos de valuación de externalidades ambientales provocadas por obras de ingeniería", en *Ingeniería e investigación y tecnología*, vol. VII, núm. 002, UNAM, México.
- Juránková, Magda (2007), "El perfil comunicativo de los huicholes que viven en la ciudad", en *Comunicación y Sociedad*, núm. 007, México: Universidad de Guadalajara.
- La Jornada (2011), "Minera canadiense pone en riesgo a pueblos indígenas", en *La Jornada*, 11 de marzo, México.
- Lugo, Dioses (2007), "Economía indígena y estrategias de reproducción en el grupo indígena Warao", en *Cayapa*, vol. 7, núm. 013, Mérida: Centro Internacional de Investigación e Información sobre la Economía Pública, Social y Cooperativa.
- Matos Basó Ruth (2005), "Enfoques de evaluación de programas sociales: análisis comparativo", en *Revista de Ciencias Sociales (Ve)*, año/vol. XI, núm. 002, Venezuela: Universidad del Zulia.
- Mazabel-Domínguez, Davison G, Romero-Jacuinde, Manuel y Hurtado-Cardoso, Miguel (2010), "La evaluación social de la sustentabilidad en la agricultura de riego", en *Ra Ximhai*, vol. 6, núm. 2, México: UAİM.

- Mozas Moral, Adoración y Enrique Bernal Jurado (2006), "Desarrollo territorial y economía social", en *CIREC-España Revista de Economía Pública, Social y Cooperativa*, núm. 055, Valencia: CIRIEC-España, Revista de Economía Pública, Social y Cooperativa.
- Pinto Silbato, Flavio (2004), "Energías renovables y desarrollo sostenible en zonas rurales de Colombia. El caso de la Vereda Carrizal en Sutamarchán", en *Cuadernos de Desarrollo Rural*, núm. 053, Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana.
- Porras Carrillo, Eigeni (2006), "Algunos aspectos de las relaciones entre el desierto y los huicholes", en *Culturales*, vol. II, núm. 003, México: Universidad Autónoma de Baja California.
- Pujol, Jordi (2003), "La economía social en Cataluña", en *CIRIEC-España Revista de Economía Pública, Social y Cooperativa*, núm. 047, Valencia: Centro Internacional de Investigación Inform. Sobre la Economía Pública, Social y Cooperativa.
- Reyes y otros (2005), "El precio de la contaminación como herramienta económica e instrumento de política ambiental", en *Interciencia*, vol. 30, núm. 007, Venezuela: Asociación Interciencia.
- Romo Rico, Daniel y Sergio Galina Hidalgo (2008), "El futuro de los energéticos en la globalización", en *Análisis Económico*, vol. XXIII, núm. 54, México: UAM-Azcaptzalco.
- Rodríguez-Murcia, Humberto (2008), "Desarrollo de la energía solar en Colombia y sus perspectivas", en *Revista de Ingeniería*, núm. 28, Colombia: Universidad de los Andes.
- Saliba, Frédéric (2011), "En México, los indígenas huicholes no quieren las minas de oro y plata", en *Le monde*, 30 de diciembre, París Francia.
- Torres Contreras, José de Jesús (2000), "Tierras magras y políticas equivocadas en el sistema productivo huichol, caso Santa Catarina, municipio de Mezquitic, Jalisco", en *Espiral*, vol. 7, núm. 019, México: Universidad de Guadalajara.
- Tetreault, Darcy Víctor y Lucio López, Carlos Federico (2011), "Jalisco: pueblos indígenas y regiones de alto valor biológico", en *Espiral*, vol. XVIII, núm. 51, México: Universidad de Guadalajara.
- Tocancipá Falla, Jairo (2008), "El trueque, tradición, resistencia y fortalecimiento de la economía indígena en el Cauca", en *Revista de Estudios Sociales*, núm. 31, Colombia: Universidad de los Andes.
- Vargas Isaza, Olga Lucía (2005), "La evaluación multicriterio social y su aporte a la conservación de bosques", en *Revista Facultad Nacional de Agronomía – Medellín*, vol. 58, núm. 1, Colombia: Universidad Nacional de Colombia.
- Wiegand, Phil y Fikes, Jay (2004), "Sensacionalismo y etnografía, el caso de los huicholes de Jalisco", en *Relaciones*, vol. 25, núm. 098, México: Colegio de Michoacán.
- Zapateando (2012), "Indígenas marchan para la libertad de Patishtán y contra minas y presas", en Zapateando, 27 de marzo. Documento en línea en: <http://zapateando.wordpress.com/2012/03/27/indigenas-marchan-para-la-libertad-de-patishtan-y-contra-minas-y-presas-accion-urgente-por-la-libertad-de-alberto-patishtan/>, fecha de consulta 15 de mayo de 2012.